

Secuencia del Solitario

por LEON DE GREIFF

ESPECIAL PARA "UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA"

I

*Cualquiera fue en la búsqueda de un sueño ilustre y raro
que dió con Bolombolo,
como ése que a la caza de Orión o Casiopea
o en la hazaña de Icaro
—montado en Clavileño—
topa con el absurdo lleco, sólo...*

*¡Oh sueño asaz pequeño!
¡Qué manida Odisea!*

II

*Y esas que un día entretejí —canciones
saturadas de turbio venusino
perfume ocasional—, breve episodio
fueron, si gala efímera.*

*Sus sónes
tomó el viento, y cantándolas huía:*

*Otras cantaba el viento cuando vino
—densos yambos acérrimos de odio,
trenos de desdeñosa monodía—:*

*Yo no sé dónde el viento las oyó,
si no las urdí yo . . .*

III

*Hé aquí —Proclo— favilas cinerarias,
fatigados residuos.*

*Lunas de antaño que un livor decora
de tintes abisales.*

*Sombra crepuscular. Soles occiduos.
Desvanecidas arias.*

*Mi señorial espíritu memora
—fríamente— en sus círculos letales.*

*Y ésa irrumpió, fragosa vocería
lastrada de recóndito, calino
vaho de mar y sexo, aura nocturna
donde acéndranse filtros delirantes:*

*A la acre ánima mía
—alacre ayer— la embriaga el venusino
sabor, aún:*

*para mi taciturna
perennidad subsisten los instantes.*

IV

*Solo, gríseo obelisco milenario
erigido en las rútilas arenas
que el sol retuesta y que el simún azota.
E indiferente y mudo.*

de mañana y de hoy.

El Solitario

*Empero, brota
su labio aridecido arias serenas.*

V

*Ese són es ido. Y ése canto yerra
—sin amo, sin nombre, vilano en el viento—.
E ingrávigo gira y en danza inasible.*

*Ese són es ido prófugo sin ruta:
Ni rompe los orbes ni afinca en la tierra.*

Lastrado de siglos no vive un momento.

*Canción soterraña —y apenas audible—
se pierde en las sombras esbelta y enjuta.*

VI

*Subsiste el rastro de un trovar añejo
que a mis oídos fue fragoso himno:*

*fragoso himno y fragante, cuya esencia
paradisial es ora evanescida
sombra fugada, sin sabor a vida,
sombra no más, sin corporal presencia.*

VII

*Quieto. En su sitio. La mareta en torno
hez de resacas contra el hito rompa,
mejor si con estrépito de trompa,
escandecido verberar de horno
y el lontano batir de la procela.*

*Se desbarata la irisada pompa:
quieta, en su sitio, erígese la stela.*

VIII

*Cantó. Desaforado vocerío
contra sordos espacios impasibles.*

*Treno dilacerante por la honda
muda oquedad del ámbito vacío.*

*Enlutecida nenia de inaudibles
másculos sónes de inexhausto brío:*

Torvo silencio el eco a la redonda.

IX

*Persigo el instante que huye
pero no me muevo:*

*la dona que cruza y el sueño que pasa,
y el canto perdido, y el borrado aroma:
la emoción efímera.*

*Persigo el instante que huye
pero no me muevo:*

*De ése gélido vino, febril bebo
—leteano—, que fluye, fluye, fluye...*

X

*Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre.
Borrada tu figura, que —apenas— de tu rostro
sólo fulgen —y en veces— tus ojos, de buída
fijeza, en cuya lumbre de pávidos alindes
tortura es el recuerdo, si es el rencor joyoso
rebrillo momentáneo.*

*Venías de tan lejos
que ya olvidé tu nombre.*

XI

*Más dulce ese sabor de menosprecio
—con su regusto de ponzoña acre—
que el caldo gordo en que superabunda
fácil gloriola —pasto para el necio—:*

*A fonje onda que inunda
azul prefiere enrarecido el sacre.*

XII

*Y ésta sonrisa para quién? Barrunta
mi soledad, que en ésa faz se posa,
quizá de mármol —como fría y tersa—,
talvez de fuego —como ardiente y rosa—:*

*Mas se recata imbele y cejijunta
y en la prisión original inmersa.*

XIII

*Contra los duros vientos.
Bajo las lumbres cegadas.
Sobre las sendas sordas.
Viandante.*

*Mas no otra vez, sino ésa sólo vez viandante,
ésa única vez.*

*Danzaron lo que tenían por danzar.
Cantaron cuanto por cantar tenían.
Los labios besaron. Los brazos ciñeron.
Los muslos ciñeron.
Soñaron hasta donde sabían soñar.
Emponzoñaron las que ponzoña habían.
Hace siglos se fueron.*

*Contra los duros vientos
—fríos simunes, gélidos tifones—.
Bajo las lumbres cegadas:
¿Canopus? ¿Sirios? ¿Anónimos universos?
Sobre las sendas sordas.
Viandante.*

XIV

*De áspero asbesto y zarzas hueco mullo
para albergar deseos irrestrictos
e indiferente afán y displicente
ambición.*

Y mi Nada.

*El alto orgullo
allí también asile, y el ánimo insurgente:*

¿Pero dónde mis sueños derelictos?

(Aquí se fina la primera catorcena)